

“Recursos naturales, valor agregado y complementariedad económica entre China-América Latina: hacia una futura sociedad para el desarrollo”.

Sergio M. Cesarin, Coordinador del Centro de Estudios sobre Asia del Pacífico e India de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF), Buenos Aires, Argentina

Resumen

A comienzos de la segunda década del siglo XXI, China y América Latina y el Caribe (ALC) evidencian la profundización de vínculos sobre la base de la convergencia de intereses político-diplomáticos, similares agendas públicas sobre crecimiento económico y desarrollo, superación de la pobreza y gobernanza global. Para ALC, el “factor China” es –y será– sin dudas clave para entender el despegue económico latinoamericano y su inserción en la economía mundial. Estas tendencias han quedado aún más en evidencia durante el año 2014, cuando sendas visitas de presidentes latinoamericanos a China y la segunda gira regional del Presidente Xi Jinping, abrieron opciones para el rediseño de la futura agenda de vinculación, mediante aumentos en los flujos de comercio, compromiso inversor chino en sectores de mayor agregación de valor y financiamiento de proyectos de infraestructura crítica regional. De esta forma hacia el futuro, el patrón de complementariedad que impone el intercambio de materias primas regionales por bienes de alto valor agregado de origen chino y el predominio de inversiones del gigante asiático en sectores extractivos, puede ser moderado transformando a China en un “socio para el desarrollo” de América Latina y el Caribe.

Palabras clave: Industria, recursos naturales, empresas, rol del Estado, crecimiento económico

Introducción

Desde inicios del siglo XXI las relaciones entre América latina y el Caribe (ALC)⁽¹⁾ y China han cobrado creciente relevancia como resultado combinado de la intensidad adquirida por los contactos políticos en diferentes planos, el sostenido aumento en las corrientes comerciales de intercambio, el persistente ingreso de capitales chinos de inversión (IED) y proyección del “poder blando” chino mediante instituciones culturales y fluidas corrientes inmigratorias de chinos que buscan en ALC nuevas fronteras de progreso económico.

En particular al analizar la última década, surgen claras evidencias respecto del activo rol asumido por China en la política interna y externa latinoamericana así como factor de impulso a las exportaciones regionales de materias primas, recursos naturales, alimentos y energía, su papel como origen de IED y proveedor de créditos para el desarrollo de infraestructura. De resultas, y tal como históricamente ocurriera durante los siglos XIX y XX, otro actor extra regional –en este caso China- define la presente - y futura- configuración geo económica de nuestra región así como las modalidades de inserción en la economía mundial.

El poder de China ha crecido de manera significativa y su política exterior pone en evidencia en el escenario latinoamericano sus nuevos atributos de poder como emergente potencia global. Una activa diplomacia pública, semi-pública y privada en sincronía con intereses de largo plazo, coadyuva para el logro de sus objetivos en la región; apoyada en una sofisticada red de funcionarios, diplomáticos, intelectuales, empresarios y representantes oficiales, China toma posiciones en ALC con el principal objetivo de acceder a beneficios en una región plétórica de recursos naturales, materias primas y emergentes mercados urbanos aptos para el consumo de competitivos bienes y servicios chinos de menor costo.

En este marco, la estrategia china hacia ALC responde tanto a determinantes históricos como a novedosos factores adaptados en su praxis al nuevo contexto global, hemisférico y regional. En primer término, siguen operando como variables determinantes de su accionar, su voluntad por proyectar poder político e incrementar así sus niveles de influencia global como potencia emergente, ganar mercados para y oportunidades para la operación de poderosas corporaciones – en su mayoría estatales- y, fundamentalmente, garantizar seguro y rápido acceso a fuentes de materias primas y recursos naturales aplicados sostener su endógeno proceso de industrialización. La extensa historia de vínculos sino-latinoamericanos deja constancia de esta voluntad rectora de la política exterior china hacia la región, hoy más evidente ante la ingente demanda de insumos y recursos que garanticen la satisfacción los principios sobre “seguridad alimentaria y energética”.

En segundo lugar, tres aspectos regulan sus vínculos con la región; primero, su posición como Miembro Permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas le otorga ventajas acordes a su superior posición jerárquica en el diseño e implementación de agenda, en los planos multilateral y bilateral con los países latinoamericanos; en tal sentido, el apoyo chino brindado a los reclamos argentinos de soberanía sobre las Islas Malvinas frente al Reino Unido, es ejemplo de lo expresado. En segundo término, y tal como ocurriera durante la Guerra fría, China es consciente que la operación política en el hemisferio tensa sus vínculos con Estados Unidos, por lo tanto evitar la confrontación directa con el hegemon hemisférico mientras implementa una “pragmática política regional” modera su accionar geopolíticamente determinante en un teatro de operaciones político-diplomático en el que disputa poder con la hasta ahora primera potencia mundial. En tercer lugar, ALC sigue siendo un escenario en el que China aún dirime fuerzas con la “rebelde” Taiwán, territorio que cosecha en América Central el mayor número de simpatías diplomáticas con las que aún cuenta a nivel internacional.

En el plano económico, China se transformado en un socio clave para las aspiraciones regionales sobre crecimiento y desarrollo de largo plazo. La mayoría de

países latinoamericanos depositan en el gigante asiático expectativas -presentes y futuras- sobre expansión exportadora, recepción de inversiones (IED) y provisión crediticia. Tal como lo demuestran informes técnicos y análisis sectoriales, China ha de profundizar hacia el futuro este papel siendo cada vez más determinante como insumo de contexto para el diseño e implementación de estrategias externas de vinculación.

Estas dinámicas de acción y construcción de mutuas imágenes se han visto ampliamente favorecidas durante el año 2014, por medio de diversos contactos políticos tales como visitas de líderes latinoamericanos a China así como la visita (su segunda gira regional) que efectuara el presidente Xi Jinping a la región en ocasión de celebrarse la VI Cumbre de países BRICS en Fortaleza, Brasil. Los ejes discursivos políticos de ambas partes reafirmaron esta voluntad de seguir profundizando mutuas vías de cooperación mediante, incluso, el ajuste de prácticas que conlleven hacia una relación más equilibrada en los años por venir.

Si bien el discurso político, académico y en parte técnico-empresarial reconocen en general la importancia que China reviste como “factor central para el crecimiento regional” no lo reconoce aún como un verdadero “socio para el desarrollo” (*partner for development*). Pese a la expansión y diversificación de relaciones políticas y económicas, la interpretación sobre la presencia del “Dragón” en ALC no es lineal o unívoca, sino por el contrario plantea crecientes divergencias y contraposiciones. No pocas voces advierten la necesidad de ajustar la vigente matriz de complementariedad y permanecer atados a la trampa del bienestar generada por un tipo de capitalismo predominantemente “mercantil” basado en la provisión de materias primas y recursos naturales.

La imagen que en varios países latinoamericanos prima sobre China, en particular aquellos con una estructura industrial más densa y diversificada (México, Brasil, Argentina), expone los claroscuros de una – apriorísticamente- considerada relación axial para la región. Como consecuencia, visiones críticas respecto del accionar chino en la región postulan la necesidad de restar componentes periféricos a una relación asentada, básicamente, en la provisión de materias primas y recursos naturales latinoamericanos a cambio de manufacturas, servicios y bienes de alto valor agregado originados en la potencia asiática. Similar contexto crítico suele presentarse ante el mapa de inversiones chinas en la región que, regidas por un patrón *resource seeking, concentran* operaciones en sectores extractivos son el objeto de acceder a materias primas y recursos energético, agroalimentarios y mineros. Abonan sus argumentos, evidencias empíricas surgidas de un modelo vincular sino-latinoamericano caracterizado como de “centro-periferia”.

Asimismo, en ocasiones la reticencia china a importar bienes con mayor valor agregado producidos en ALC, restricciones impuestas para el ingreso de productos con mayor contenido tecnológico al mercado interno chino y el desplazamiento de producción regional a favor de mercados preferentes de Asia del Pacífico, aportan dudas respecto del presente y futuro rol de China como socio regional. Las prioridades financieras chinas también suelen estar atadas a objetivos sobre acceso a fuentes de materias primas y recursos naturales; obras de infraestructura latinoamericana tales como corredores ferroviarios, carreteras, aeropuertos, circuitos logísticos bioceánicos, etc. Modificaciones en la configuración geo económica regional, para “ajustarla” cada

vez más a las demandas y expectativas de la llamada a ser primera economía mundial a mediados del siglo XXI.

Como resultado, el imaginario político y económico regional trata de incorporar al diseño futuro de las relaciones con China opciones que permitan alcanzar un “justo medio”, para ello es necesario repensar estrategias conjuntas sobre desarrollo y no sólo ceñirse -en la construcción retórica y discursiva- a indicadores sobre evolución – presente y proyectada- del comercio, inversiones y financiamiento atado a la provisión de recursos básicos.

En tal sentido, la “sensibilidad” china hacia estas críticas, ha despegado iniciativas que durante el pasado año, fueron claramente expuestas por el Presidente Xi Jinping en su visita a la región, al igual que como por otros altos dirigentes chinos que tomaron contactos con contrapartes políticas y empresarias. Al respecto, cabe destacar que China considera válidas algunas de estas sugerencias y por ello ofrece promover una “agenda hacia futuro” centrada en el mejor posicionamiento de productos regionales en el mercado interno chino, favorecer inversiones en sectores manufactureros (automotriz y electrónico), tecnológicamente avanzados e industrias capital-intensivas (telecomunicaciones, diseño y producción de software) en la región. Y así de esta forma, compensar el sesgo extractivista de su posicionamiento regional y atenuar la baja representación del comercio intra industrial en los intercambios sino-latinoamericanos. Por todo lo expuesto, el análisis de la relación entre recursos naturales y valor agregado, aplicada a la interpretación de relaciones sino-latinoamericanas, adquiere particular actualidad.

Para responder a estos planteos, la construcción argumental del trabajo, postula considerar el sostenimiento de líneas de continuidad antes que de ruptura en la construcción de vínculos por parte de China con ALC; en segundo lugar, pone en evidencia cuáles han de ser las líneas críticas de entendimiento sobre las cuales la región en general define – y definirá – el cauce futuro de sus vínculos con la potencia asiática. Un tercer punto especifica datos y cifras del intercambio económico sino-latinoamericano, no intentando aportar necesariamente originales planteos, pero sí correlacionando cifras con el porqué de la necesidad de definir una futura agenda sino-latinoamericana “para el desarrollo”.

Un cuarto punto resume los principales impactos que la presencia de China produce en la región y cómo es ALC la principal responsable de maximizar beneficios derivados de una cada vez más intensa vinculación con la segunda economía mundial, reinvertiendo “dividendos del crecimiento” y rentas producidas por exportaciones de recursos naturales, orientando la localización de inversiones generadoras de externalidades socio-productivas para la región y alentando la conectividad económica de forma tal que el financiamiento de obras de infraestructura responda a la doble dimensión de necesidades nacionales vinculadas con pretensiones sobre proyección económica externa.

Guía la elaboración de estas ideas, mi memoria sobre diferentes reuniones sostenidas en el marco de redes latinas y suramericanas de estudios sobre China en las que suelen exponerse argumentos a favor y críticas visiones sobre la presencia regional de China; el entendimiento que la influencia de *thinks tanks* ejercen en la construcción de imágenes, la definición e implementación de estrategias birregionales y la toma de

decisiones sobre políticas públicas, determina que sean insumos claves para entender el proceso expositivo y su consiguiente aporte metodológico al trabajo.

En segundo lugar, las fuentes utilizadas son tanto primarias como secundarias; el análisis de documentos oficiales chinos sobre la política exterior hacia ALC y discursos de líderes políticos, ayudan a formar ideas, interpretar procesos y convalidar presunciones; cifras de organismos económicos multilaterales como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) han sido fuente de datos y cifras; textos de autores latinoamericanos aportan afirmaciones, enunciados y planteos -positivos o críticos- respecto de rol que China desempeña en las dinámicas intra y extra regionales.

1. Constantes y variables en las relaciones China-América Latina

Degradada la ideología como variable explicativa central de las relaciones sino-latinoamericanas en la post guerra fría, imágenes rectoras aún acercan a las partes. China considera a que los países latinoamericanos forman parte del mundo en desarrollo, conservan una historia y tradición política –compartidas- sobre “no alineamiento”, búsqueda de autonomía externa y posturas anti-hegemónicas. Para una China transformada y con nuevos atributos de poder, ALC forma parte del ejercicio diplomático que desarrolla como actor global chino encaminado a sostener su “ascenso pacífico” (*peaceful development strategy*) en la jerarquía de poder mundial.

En tercer lugar, ALC es todavía un escenario en el que dirime tensiones político-diplomáticas con Taiwán. En este sentido, la región le aporta un “capital político” necesario para contener las vigentes apetencias independentistas de Taipei y forzar el cambio de lealtades diplomáticas a su favor por parte de países de América Central, región en la que aún cuenta con determinantes apoyos políticos y reconocimiento como Estado soberano.

No obstante, ALC no representa – ni lo será – un área de intereses prioritarios para la política exterior china, una activa diplomacia multiradial permite el despliegue de influencia en la región mediante variados recursos como alianzas bilaterales (por ejemplo formatos de asociación estratégica o asociación estratégica integral, entre otros) y/o participación en la institucionalidad hemisférica mediante su membrecía en organizaciones como la Organización de Estados Americanos (OEA), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), o la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI); otro plano de interacción que retroalimenta vínculos sino-latinoamericanos son los foros transpacíficos como el Foro de Cooperación Asia Pacífico (APEC), el G-20, un espacio de acción político-económico como el Foro BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) o el recientemente creado Foro China-CELAC (Comunidad de Estados de América latina y el Caribe).

A nivel interno, la búsqueda de apoyo en dirigencias nacionales y fuerzas políticas consideradas “progresistas” sirve para aumentar su influencia en los procesos decisorios nacionales y de carácter intra regional. Complementa las iniciativas públicas y/o semi pública, interfaces entre sectores empresariales, siendo el ejemplo más relevante el Foro Empresarial China-América Latina que mediante cumbres anuales acerca intereses y define concretos negocios entre las partes. Actores sociales de peso como “agentes de vinculación” que agilizan estos vínculos son las comunidades chinas

de ultramar radicadas en ALC, particularmente por su representatividad cuantitativa, entidad política y peso económico, las instaladas en Brasil (São Paulo) y el Perú.

Otro factor a considerar en el análisis sobre la inserción China en la región es su permanente testeo de la posición estadounidense a fin de no provocar enfrentamientos directos y medir la mayor o menor voluntad de contención de su activismo regional, por parte de la potencia hemisférica. Es evidente que China demuestra creciente capacidad de maniobra e influencia en un área geográficamente alejada de su primer círculo de intereses estratégicos (el Noreste y Sudeste de Asia). El debilitamiento de la capacidad estadounidense por imponer agenda en ALC, las críticas que aún despierta en varios gobiernos latinoamericanos el intervencionismo mundial de los Estados Unidos, la ausencia de una “agenda positiva” de negociaciones a nivel intra hemisférico y la degradación de relaciones económicas con la principal economía planetaria, han abierto brechas de confianza entre la región y Estados Unidos que China ha sabido aprovechar.

Otros factores como la negativa imagen estadounidense en la región, la consideración del modelo chino como una “una tercera vía” capitalista para alcanzar el desarrollo económico, amplifican los espacios de influencia por parte de China. En tal sentido, la reciente normalización de relaciones entre Cuba y Estados Unidos puede ser interpretada como un intento por recuperar la iniciativa en su “patio trasero” y contener el avance de China en el sub sistema caribeño.

Por otra parte, los países latinoamericanos en general comparten con China similares desafíos de orden interno, el ensanchamiento de la brecha de ingresos, contaminación, gestión de la gobernabilidad, crecientes conflictos sociales y problemas de corrupción. Confirma estas interpretaciones el *Documento sobre la Política de China para América Latina* (2008), texto que define objetivos y aspiraciones sobre cooperación entre las partes.

Es necesario también reconocer que la China presente en ALC trasciende las fronteras del macizo continental para incluir intereses económicos de la “gran China” (Hong Kong, Macao y Taiwán); grupos empresarios de Hong Kong y Taiwán operan en la región, en particular en América Central y el Caribe ensanchando así la proyección de intereses “chinos” hacia la región.

China: visión general sobre ALC

Guían su inserción:

Determinantes de acceso a mercados de consumo.

Aporte de capital político en su puja competitiva global con Estados Unidos

Área estratégica para la obtención de recursos naturales, energéticos y materias primas aptas para asegurar los principios de “seguridad alimentaria y energética”

Inserción en un área de dinámico crecimiento.

Históricas convergencias y acervo de amistosas relaciones políticas y cooperativas vinculaciones económicas.

ALC como escenario apto para la radicación de IED por parte de firmas transnacionales, en su mayoría estatales, en sectores extractivos, manufactureros y servicios.

Área de “civilización que alienta “conexiones de valores” con la cultura china

Recepción de emigrados (*overseas chinese*)

Finalmente, el activismo regional chino moviliza el interés de otros actores extra regionales con histórica presencia en ALC como Japón, Rusia e India, entre otros. Japón, atento a los movimientos estratégicos chinos ha puesto nuevamente atención sobre una región cuyos registros de crecimiento del PBI la ubican entre las primeras del mundo⁽²⁾ También la India ha definido una estrategia específica (Latin America Focus LAC) para encuadrar sus vínculos con ALC; en el caso de Rusia, sus intenciones evidencian la necesidad de recuperar espacios perdidos de influencia y contrapesar el aislamiento internacional al que se ve sometida como resultado de las sanciones impuestas por Estados Unidos y la UE⁽³⁾.

2. China y su importancia para ALC: principales factores y variables a considerar.

Algunos de los principales factores y variables que definen orientaciones generales, estrategias de vinculación, metodologías de negociación y forman parte del ideario latinoamericano sobre China, son los siguientes:

- a) **China aporta a los países latinoamericanos, mayores dosis de autonomía y grados externos de libertad en la arena internacional.** La asertiva postura internacional de China y las proyecciones sobre su futura posición en el orden mundial de poder del siglo XXI, convalidan presunciones respecto de la decreciente relevancia que la para región tendrán áreas tradicionales de interés como Estados Unidos y Europa. Desde esta perspectiva, China ofrece amplios espacios para el ejercicio de una diplomacia latinoamericana de más alto perfil internacional.
- b) **La mayor parte de las proyecciones económicas estipulan que en 2020 el PBI de China** será superior al de todas las economías occidentales individualmente consideradas, con excepción de los Estados Unidos. Desde esta perspectiva, para las dirigencias latinoamericanas, sostener “preferentes

relaciones” con China constituye -y constituirá- un vector determinante para el proyectado crecimiento económico regional y consecuente generación de beneficios socio-económicos posibles de ser derramados mediante políticas activas en las nóveles democracias latinoamericanas.

- c) **La acelerada transición china desde una sociedad agrícola a una urbano-industrial introduce enigmas hacia el futuro, pero al mismo tiempo amplía el menú de oportunidades para ALC;** el modelo socio-económico chino induce mejoras reales en los niveles poblacionales de ingreso, y los planes del gobierno chino impulsan procesos de urbanización junto al asentamiento urbano de millones de trabajadores migrantes. Un escenario de mega ciudades albergará una creciente clase media. Los planes nacionales estiman que hasta el año 2030, 300 millones de personas serán trasladadas a centros urbanos y China contará con 200 nuevas urbes de más de un millón de habitantes en 2050. Eco-ciudades que albergarán millones de personas, en su mayoría consumidores de clase media. Sobre este punto en particular, las estimaciones coinciden en que la clase media mundial aumentará hasta 1.150 millones en 2030, el 93% localizada en países en desarrollo (56% en el año 2000); la expansión de las clases medias en China e India representarán dos tercios de este aumento: China contribuyendo con un 52% y la India con un 12%. También se espera que China se convierta en el tercer mayor mercado de consumo del mundo en el año 2025 como resultado de una transición impulsada desde el Estado al modificar los *drivers* del crecimiento y apoyar la expansión del PBI en un mayor consumo interno. Esta transición, no registra parangón en la historia mundial por su escala, magnitud e impactos globales; por lo tanto, para ALC la ajustada gestión de estructurales cambios producto de la transformación impuesta por China en el sistema capitalista mundial, requiere coordinación, compatibilización de intereses y diálogo permanente a fin de garantizar la futura gobernanza global.
- d) **Positivas proyecciones económicas derivadas del aumento de importaciones alimentarias** y energéticas por parte de China, activos con los que ALC cuenta en abundancia. Demanda alimentaria de calidad, segura provisión energética y compra de metales y minerales para ser utilizados en procesos industriales complejos y sectores tecnológicamente avanzados, requerirán de estables vínculos asociativos entre proveedores y demandantes; asimismo, la expansión en los niveles de consumo interno en China será uno de los *drivers* de crecimiento durante las próximas décadas; por lo tanto, estas proyecciones aportan previsibilidad, ordenan procesos internos, canalizan la localización de recursos financieros, humanos y políticos con el objeto de satisfacer la proyectada demanda china reduciendo márgenes de vulnerabilidad, riesgo e incertidumbre regionales.
- e) **Integración a sistemas de producción y redes C&T.** Las empresas transnacionales (ETNs) industriales y tecnológicas chinas han ganado competitividad global y lideran amplios segmentos de alta tecnología frente a pares asiáticas, europeas y estadounidenses. Firmas manufactureras chinas (automotrices, electrónicas) y/o tecnológicas (telecomunicaciones, nuevos materiales, óptica, microelectrónica o TICs) se destacan en la obtención de patentes y marcas (IPRs-TM-ID); en el mercado mundial, compañías chinas

ocupan los primeros puestos en sectores tecnológicos de punta como el aeroespacial, nuclear, energías renovables y plataformas de *e commerce*, entre otros. Este nuevo escenario de reconfiguración competitiva mundial y multiplicación de actores económicos (no solamente concentrados en Europa, Estados Unidos o Asia avanzada) con su componente de dispersión y difuminación de operaciones de I+D más fomento de innovación, atrae la atención de planificadores de política en ALC. Atentos a la importancia de diversificar fuentes de IED, acceder a tecnologías a menor costo asimilables a procesos endógenos, sortear restricciones sobre normas de propiedad intelectual (IPRs) y acceder a terceros mercados por medio de alianzas estratégicas, este eje de interacción cooperativa cobra singular importancia para el futuro diseño de una agenda que contemple la necesidad de moderar el “componente periférico” de la inserción de ALC en la división internacional del trabajo impuesta por China.

- e) **Amigable percepción de China como poder tecnológico cooperante.** Para responder a estos desafíos, China y ALC desarrollan una serie de proyectos conjuntos destinados a construir confianza y reconocer mutuas capacidades. Ejemplo son, los aportes tecnológicos chinos en el campo aeroespacial, hechos evidentes en el proyecto satelital Brasil-China (CBERS), el lanzamiento -en 2008- del primer satélite de Venezuela, seguido por un segundo dispositivo en 2011. En 2013, China proveyó servicios para el lanzamiento del Túpac Katari, primer satélite nacional boliviano de comunicaciones. También la colaboración de China fue determinante para que ese mismo año, el satélite Pegaso fuera enviado al espacio, dando fin a un ciclo de aliento al plan espacial de Ecuador. Por lo expuesto más el lento pero gradual pero gradual aporte de firmas electrónicas y tecnológicas chinas al entramado productivo latinoamericano, China es percibida como un poder capaz de proveer “autonomía tecnológica” en sectores en los que, tradicionalmente, las potencias desarrolladas han sido reacias a transferir conocimientos.

En tal sentido, en 2014 China confirmó sus pretensiones de implementar hasta el 2020 una “agenda tecnológica conjunta” con ALC. Los principales objetivos y fines fueron expuestos por el presidente Xi Jinping en oportunidad de celebrarse el Encuentro de Líderes de China - América Latina y Caribe en 2014; durante las sesiones, propuso crear un nuevo marco de cooperación sino-latinoamericano denominado “1+3 +6”; “un” Programa de Cooperación China-América Latina y el Caribe para el Período 2015-2019 bajo la perspectiva general de un crecimiento inclusivo y desarrollo sostenible sobre la base de “tres grandes motores” del desarrollo integral y la cooperación “pragmática”: comercio, inversiones y cooperación financiera. Focalizar en “seis” (éxito en el código numerario chino) áreas su concreción: energía y recursos naturales, desarrollo de infraestructura, agricultura, manufacturas, innovación científica y

tecnológica, y tecnologías de información (TICs). Otro de los logros del evento fue la creación del Foro China-CELAC (Comunidad de Estados de América Latina y el Caribe) con el objeto de integrar esfuerzos y consensuar iniciativas que comprendan a la casi totalidad de actores hemisféricos, a excepción de los Estados Unidos y Canadá excluidos del acuerdo.

- f) **China ofrece como actor económico global, espacios de inserción para las economías latinoamericanas en plataformas multilaterales de comercio y facilidades de ingreso a su mercado mediante la negociación y firma de acuerdos preferenciales de comercio (TLC).** El grado de apertura económica lograda por China, su inserción en regímenes multilaterales de comercio como la OMC, la internacionalización de normas y adopción de compromisos globales, así como su participación en iniciativas de liberalización económica transpacíficas como el Foro de Cooperación del Asia Pacífico (APEC) y/o los incentivos generados por la formación de un Área de Libre Comercio con las economías miembro de la Asociación de Naciones del Sudeste de Asia (ASEAN, ampliado al acuerdo ASEAN Plus 3) aumentan el menú de alternativas aptas para una dinámica inserción de las economías latinoamericanas en la región de mayor dinamismo económico del mundo como es Asia del Pacífico.

En un segundo nivel, la malla de acuerdos y negociaciones en planos simultáneos de las que participan China y economías regionales, genera una red cruzada de compromisos, fortalece la inserción de economías latinoamericanas en la institucionalidad global, aporta institucionalidad a procesos decisorios domésticos y mejorar el clima general de negocios a nivel interno y regional. En este sentido, economías latinoamericanas como Chile, México y Perú integran la propuesta china sobre creación de un Área de Libre Comercio del Pacífico (FTAAP, por sus siglas en inglés) presentada en oportunidad de celebrarse la cumbre anual del APEC en Beijing durante el año 2014; esta iniciativa, fue asumida como una instancia superadora de los intentos estadounidenses por concretar el Transpacific Partnership (TPP) que excluye a la segunda economía mundial. Finalmente, en lo atinente a negociaciones sobre facilitación del comercio en el contexto del regionalismo abierto, China ha formalizado sendos tratados de libre comercio (TLC) con Chile en 2006, Perú en 2010 y Costa Rica en 2011.

En síntesis, desde una perspectiva latinoamericana la racionalidad medio fines aplicada al diseño e implementación de políticas de vinculación con China, no sólo pondera los componentes duros o cuantitativos sobre “valor agregado” en las transacciones comerciales o de inversión, sino que admite, además, un espacio de construcción simbólica relativo al “valor” que China agrega a la red de vínculos externos latinoamericanos con la economía mundial del siglo XXI.

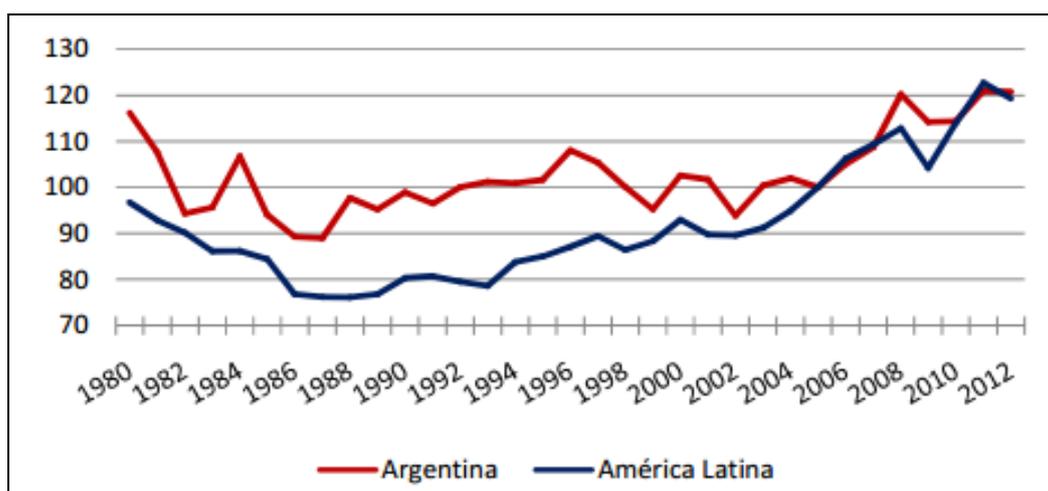
3. Relaciones económicas: persistencia de condiciones o la búsqueda de una sociedad para el desarrollo.

Para una región con alta dotación de recursos naturales y materias primas, el crecimiento económico chino y su sostenida demanda importadora, produjo la continua alza de los precios internacionales de *commodities*. Desde inicios del siglo XXI, y a

pesar de la crisis económica del 2008, esas variaciones a la suba produjeron efectos positivos en las economías latinoamericanas. La obtención de superávits en la balanza de pagos (U\$S 527.000 millones entre 2000 y 2011) permitió la acumulación de reservas externas (U\$S 162.700 millones en 2000 a U\$S 776.800 en 2011) con la consiguiente reducción de dependencia externa crediticia, desligue de imposiciones por parte de organizaciones financieras multilaterales y degradación de impactos negativos resultantes de *shocks* económicos externos.

En un contexto general de ganancias autonómicas en el campo micro y macro económico interno-externo, la región aumentó la generación de riqueza y dispuso de excedentes en su mayoría reinvertidos en proyectos de infraestructura crítica, superación de la pobreza y mejoras en las condiciones de vida a nivel de sectores vulnerables de la sociedad. De manera similar a China, ALC enfrentó durante la última década de bonanza económica, la necesidad de reconstruir un “Estado de bienestar”, perdido durante el denominado decenio neo liberal⁽⁴⁾. Las favorables condiciones de contexto global generadas en gran parte por la creciente demanda china de materias primas y recursos naturales, produjo, en consecuencia, una mejora general en los términos de intercambio para la región (Ver gráfico 1).

Gráfico 1: evolución de los términos de intercambio (índice 2005=100)



Fuente: CEPAL, 2013.

Las rentas e ingresos resultantes de esta positiva ecuación posibilitaron la adopción de políticas fiscales expansivas por parte de la mayoría de economías latinoamericanas. (Cuadro No.1) Para ellas, el “factor chino” fue clave para moderar situaciones sociales conflictivas, generar empleo y promover actividades mano de obra intensiva en el sector inmobiliario y la construcción.

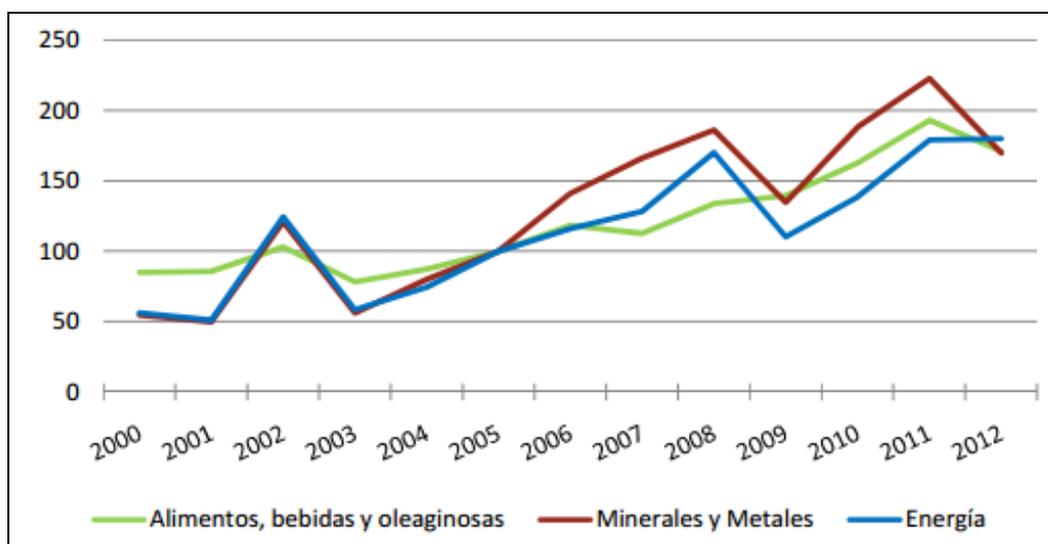
Cuadro 1: ingresos fiscales provenientes de la explotación de productos primarios

País	En % del PIB		En % del Ingreso Total	
	1990-2001	2009-2011	1999-2001	2009-2011
Argentina	0,0	3,0	0,1	13,6
Chile	0,8	3,7	3,8	17,3
México	6,1	7,5	31,2	32,5
Perú	0,2	1,6	1,2	9,3
Venezuela	8,7	8,3	44,0	39,2

Fuente: CEPAL, 2013

En coincidencia con lo anterior, los altos precios de *commodities* (Gráfico 2) redundaron en un mayor ingreso de capitales de inversión (IE) en la región, alentados por la demanda de economías emergentes como China y las perspectivas de mercados de consumo, producto del “efecto riqueza” inducido por China.

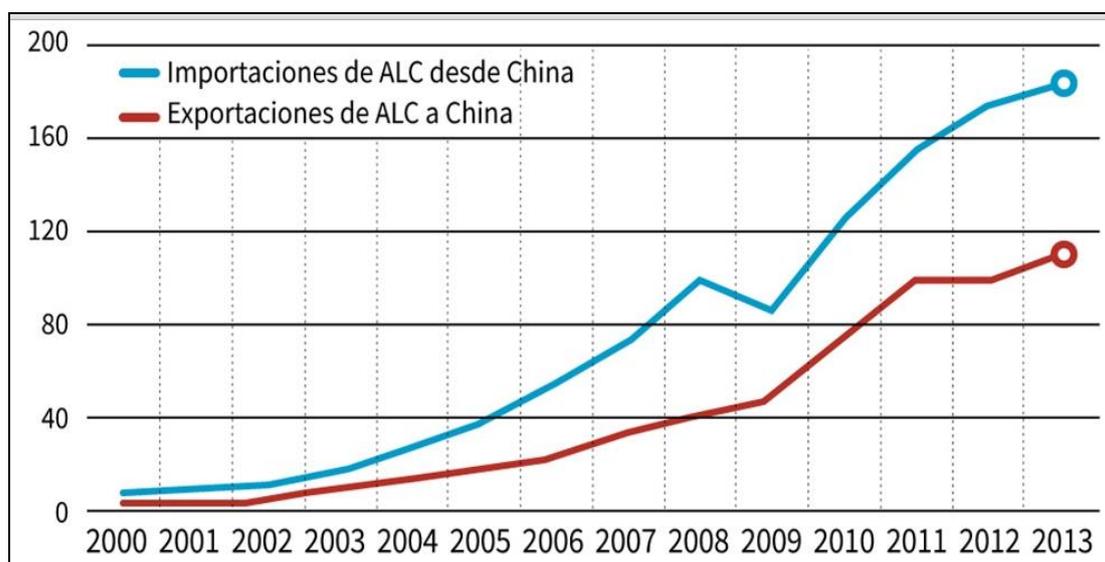
Gráfico 2: evolución de los precios de productos básicos (índice 2005=100)



Fuente: CEPAL, 2014

En resumen, al analizar el período comprendido entre comienzos de siglo hasta 2014, surge que China se ha convertido en un socio clave para ALC. El comercio de doble vía se ha multiplicado, pasando de U\$S 12.000 millones en el año 2000 a U\$S 292.000 millones en 2013. (Ver gráfico número 3). En casi tres lustros, China aumentó su importancia como socio comercial para los países latinoamericanos en general y suramericanos en particular; y de ocupar posiciones marginales en el listado de socios comerciales regionales, pasó a ser el principal destino de exportación para Brasil, Chile y Perú, y el segundo para Argentina, Cuba, Uruguay (segundo socio comercial desde 2012), Colombia y Venezuela (primero Brasil). En América Central, México, no obstante ser su socio en el NAFTA, fue desplazado por China como segundo socio comercial de los Estados Unidos. En lo referente al origen de importaciones, China pasó de representar un 2% de compras regionales a comienzos de siglo, a una proporción del 16% en 2013.

Gráfico No.3: comercio China- ALC
(miles de millones de dólares).



Fuente: CEPAL, 2014.

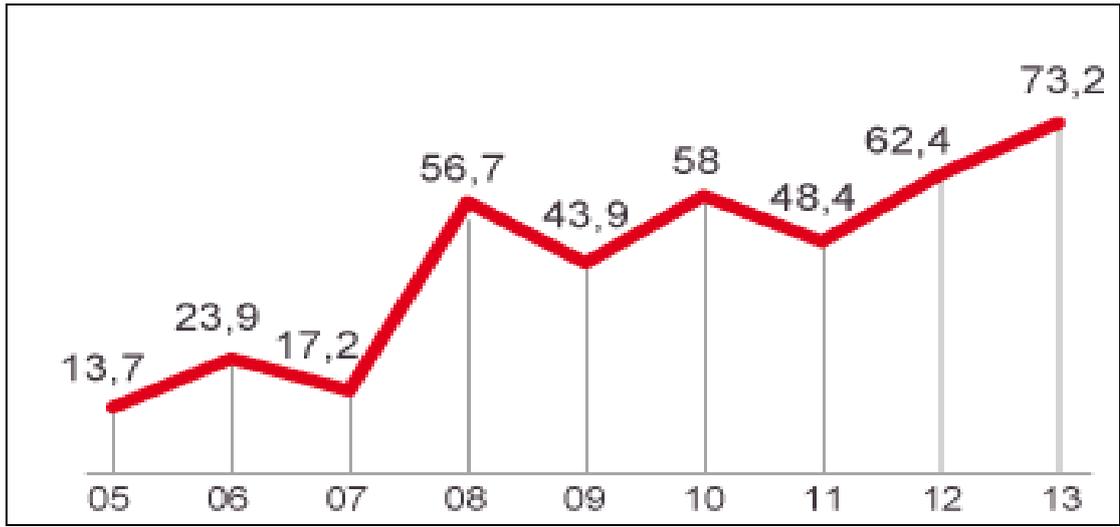
A partir de este cuadro de situación, las tendencias hacia futuro indican la profundización de vínculos económicos entre China y ALC. Al respecto, en 2017 China se convertiría en el mayor socio comercial de ALC, en tanto para el año 2020 se espera alcanzar los objetivos expuestos por el presidente Xi Jinping de un comercio total de doble vía por U\$S 500.000 millones.

Sin embargo, las inconsistencias del comercio complementario continúan y tienden a agudizarse en el mediano plazo. El 72% de las exportaciones latinoamericanas con destino a China están compuestas por bienes primarios o basados en recursos naturales, en tanto sólo el 12% de las ventas de América Latina con destino a dicho mercado están compuestas por bienes de baja, media o alta intensidad tecnológica. Esta situación determina que la caracterización básica de la relación comercial no haya variado para adoptar el formato de vínculos centro-periferia por su escaso o nulo contenido de intercambios de tipo intra industrial. Este cuadro de *commoditización* de las relaciones regionales con China causa preocupación y condiciona el fluido devenir de las relaciones regionales con China⁽⁵⁾.

Un capítulo de alta sensibilidad en las relaciones económicas bi regionales surge también al analizar el patrón de localización de la IE china en la región. Regida por un patrón *resource seeking*, se encuentra fuertemente concentrada en sectores extractivos como el energético, agroindustrial, y minero. (Ver Gráficos 4 y 5)⁽⁶⁾.

Gráfico N° 4: inversiones chinas en el exterior

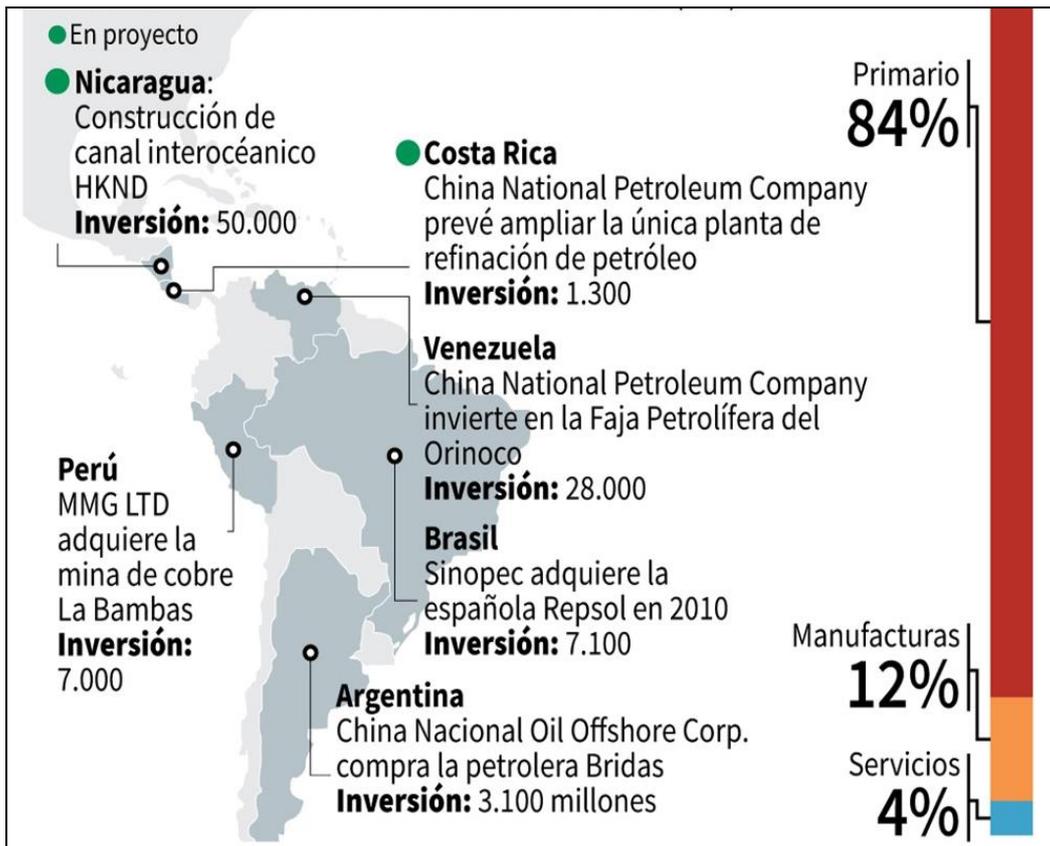
(miles de millones de dólares)



Fuente: Diario El País (España), 20 de junio de 2014.

Gráfico 5: principales inversiones chinas por sector 2005-2014

(en millones de dólares)



Fuente: BID, CEPAL, año 2014.

La IE china, canalizada a través de empresas transnacionales (ETNs) en su mayoría estatales, busca aprovechar oportunidades abiertas en mercados en expansión, o acceder a ventajas arancelarias intrazona. Como resultado, Venezuela se ubica como el

primer receptor de inversiones chinas en el sector energético geográficamente centradas en la rica Faja del Orinoco (Sinochem y Petrochem); Brasil se ha convertido en una plaza clave en agronegocios, siderurgia y telecomunicaciones para firmas como Huawei y ZTE, entre otras; Argentina ha sido beneficiada con inversiones en el sector energético (petróleo) y agroalimentario, por ejemplo, mediante la compra en 2014 del 51% del paquete accionario de la firma Nidera (argentino-holandesa) por parte de la estatal COFSCO.

Perú destaca como el principal receptor de capitales chinos en el sector minero y, secundariamente, el pesquero. Bolivia, país que junto con Venezuela es clave en la ecuación energética suramericana, registra la radicación de empresas chinas que operan en la extracción y exportación de litio. En Ecuador, firmas petroleras chinas extraen crudo que será exportado y refinado en plantas chinas; en Uruguay la empresa automotriz privada Chery Automotive (Chery-SOCMA) ensambla automóviles con destino al MERCOSUR. A ellas se suman empresas logísticas que aportan conectividad y fluidez el tráfico de bienes entre ambas partes, como COSCO o China Ocean Shipping. No obstante, la sensibilidad que despiertan estos proyectos ha dado lugar a la lenta reorientación de capitales chinos hacia sectores manufactureros y capital-intensivos como telecomunicaciones y producción de software en bases locales. La inducción del gobierno chino para que sus empresas verifiquen este corrimiento, es esencial para entender el porqué del esperado viraje en la calidad y composición de la IE china que se dirige hacia ALC.

El activismo empresarial chino es también correspondido, aún cuando a menor escala, por el interés inversor de firmas latinoamericanas, en particular las denominadas translatinas, ávidas por captar beneficios en un expansivo mercado como el chino; ejemplo de lo expuesto son las alianzas establecidas mediante la formación de *joint ventures* con socios locales por parte de empresas capital-intensivas como Embraer de Brasil, Biosidus o Chemo Group de la Argentina en el sector farmacológico. De esta forma, el valor agregado por medio de actividades de I+D en sectores como el agroalimentario, aeroespacial y biotecnológico, posibilita a países latinoamericanos ganar nichos de mercado en China e incluso competir en terceros países junto a contrapartes chinas.

La liquidez y disposición de capitales con que cuenta China (bancarios, fondo soberano, reservas internacionales) permite canalizar créditos hacia la región destinados en gran parte a mejorar condiciones de competitividad mediante proyectos de infraestructura vial, marítima, energética y/o carretera. También de esta forma, China aporta a la generación de valor local en actividades productivas y de interconexión logística, dirigidas en gran medida a satisfacer sus propias demandas de insumos críticos y recursos.

Mediante la intervención de instituciones financieras públicas como el Banco Chino de Desarrollo (CDB) o el Eximbank, China provee créditos y aportes financieros formalmente establecidos mediante acuerdos bilaterales, multilaterales a través del BID o plurilaterales como han de ser los fondos del Banco de Desarrollo (NDB) creado como resultado de las deliberaciones que en 2014 se llevaron a cabo por parte del Foro BRICS en Fortaleza, Brasil. Como resultado, se estima que los aportes financieros chinos entre 2005 y 2013 han sumado U\$S 102.000 millones, siendo los principales destinatarios Venezuela con fondos por U\$S 50.000 millones, Ecuador U\$S 9.000 millones y la Argentina que, mediante la implementación de un acuerdo de swaps firmado en 2010, ha logrado captar aportes por U\$S 11.000 millones para aumentar sus

reservas externas. La agenda antes citada propuesta por China a partir de 2014, afianza estas tendencias y su compromiso por sostener su posición como inversor y financista regional.

4. Valores y disvalores: interrogantes y posibles metas para las relaciones sino-latinoamericanas.

Varias son las aristas a reconocer en este planteo. En primer lugar, es innegable que los debates sobre la “disfuncional correlación entre recursos naturales y bajo valor agregado” en las transacciones económicas latinoamericanas con China, plantea matices acorde a los países analizados. Por ejemplo, el “valor agregado” en las exportaciones chilenas de cobre y frutas provienen, no solamente de la intervención directa de China en su conformación, sino principalmente de las reinversiones de capital local en el sector minero productor y un competitivo complejo exportador frutihortícola; subsidiarias inversiones internas han dado por resultado mayor eficiencia operacional en procedimientos aduaneros, logística portuaria y circuitos burocráticos fiscales.

En el caso del Perú, no obstante las críticas que despierta el control que firmas chinas detentan sobre el 33% del complejo minero, los capitales chinos han forzado la incorporación de mejoras productivas, novedosos métodos sobre gestión corporativa, y procedimientos ambientales considerados amigables por parte de comunidades aborígenes; en los casos de Argentina y Brasil, competitivos productores agroalimentarios y energéticos a nivel mundial, la introducción de valor agregado resultado de considerar el “factor China” es ampliamente verificable en desarrollos biotecnológicos aplicados a la producción de cereales y oleaginosas, mejoramientos de la calidad en semillas, ingeniería genética destinada a lograr mayores rindes, adopción de metodologías sobre trazabilidad agroalimentaria, prácticas sobre producción agrícola eco sustentable, garantías fitosanitarias y eventos tecnológicos que minimicen riesgos para el consumo humano en el mercado chino.

Es decir, la agregación de valor no debe ser entendida como un mero sub producto de imposiciones o negaciones de acceso al mercado chino, sino principalmente como resultado de sincrónicos esfuerzos domésticos encaminados a empoderar sectores estratégicos, competitivos y tecnológicamente intensivos, sea de manera unilateral o mediante la formación de alianzas con contrapartes externas que tracciones dichos procesos. En tal sentido, China ha sido y es parte central de estos procesos de modernización y adaptación de las economías regionales a nuevas condiciones competitivas globales; y si bien la composición de la balanza comercial y las posiciones arancelarias de exportaciones no reflejan de forma directa los aportes chinos, es dable presumir su importancia como factores de inducción.

En segundo lugar, mirando hacia adelante, si bien con rasgos de desaceleración, la demanda china de soja argentina, mineral de hierro brasileño, cobre chileno, pescado y minerales peruanos y otras materias primas latinoamericanas se mantendrá, por lo que la región seguirá contando con potenciales beneficios derivados de su dotación de recursos naturales; ingresos y rentas posibles de ser reinvertidas en sectores productivos, canalizados hacia un mayor bienestar social o localizados en sectores tecnológicamente intensivos que permitan reducir la distancia que separan la región de naciones más avanzadas. China aparece así como un factor de impulso modernizante que no

necesariamente cristalice vínculos económicos caracterizados como centro-periferia, sino por el contrario los modere y, como “socio para el desarrollo”, ayude a reorientar recursos internos hacia actividades con alto impacto socio-económico.

No obstante estas reflexiones, China reflota interrogantes respecto de si los recursos naturales pueden ser una “bendición o una maldición” para una región estructuralmente sujeta a dilemas de inserción externa. En este aspecto, los recursos naturales y la alta dependencia exportadora de materias primas no necesariamente imponen tasas de menor crecimiento, condicionan mejoras en niveles de productividad o aportan menos potencial al crecimiento; por el contrario, como antes expresara, las utilidades obtenidas en su producción y comercialización bien pueden ser utilizadas ventajosamente en períodos de crisis económica y los ingresos provenientes de exportaciones, alimentar políticas anticíclicas de expansión fiscal, inversiones en activos fijos, aumentar asignaciones crediticias a sectores industriales y/o tecnológicamente intensivos y fomentar prácticas sobre I+D+i (investigación, desarrollo e innovación) tendientes a favorecer exportaciones con mayor incorporación tecnológica destinados a múltiples mercados. De esta forma, los debates que China genera sobre “industrialización o des industrialización” pueden ser reinterpretados a la luz de contra argumentos relativos a políticas sobre “concentración o diversificación productiva”.

5. Notas finales: reconocer impactos para gestionar el futuro.

Al observar la matriz de vinculación económica entre China y ALC surgen diversas consideraciones sobre impactos a considerar por parte de la región para una adecuada gestión futura de sus vínculos con China. En primer lugar, China define (junto con otros actores como India y Rusia) una nueva realidad geo económica latinoamericana, orientando procesos de producción, desarrollo de infraestructura y circuitos logísticos hacia la satisfacción de intereses tales como rápida y eficiente salida de bienes y servicios hacia los puertos del Pacífico con destino final su mercado interno. Estas modificaciones focalizan hacia el “oeste” (Atlántico – Pacífico) actividades económicas, bases de producción, o localizaciones poblacionales. Consecuencia directa es la tensión entre economías del MERCOSUR y la Alianza del Pacífico; dos dimensiones oceanográficas y espacios geográficos que disputan atractivos ante China.

Si bien la inserción de China en ALC aporta grandes ventajas a la región medidas por el crecimiento económico, potencia exportadora y ganancias de autonomía externa, el actual cuadro de *commoditización* en las relaciones económicas advierte sobre los riesgos de recrear en el futuro un modelo centro – periferia que deteriore las condiciones de inserción regional en la economía mundial. Frente a estos planteos, posiciones críticas demonizan a China como el principal factor de riesgo en tanto acentúe el subdesarrollo estructural latinoamericano. Por lo tanto, virar progresivamente hacia un enfoque conjunto como *partners for development* parece ser un imperativo a considerar por ambas partes como concepto rector o idea – fuerza aplicable a la reingeniería futura de vínculos.

La presencia de China impone, también, desafíos inherentes a la vigencia o caducidad de tradicionales sistemas de alianzas externa, en particular, las establecidas con Europa y Estados Unidos. En tal sentido, los países latinoamericanos observan con

particular interés opciones sobre apertura comercial y liberalización económica propuestas por economías asiáticas -entre las cuales destaca China - frente a las duras posiciones negociadoras y remanente proteccionismo agrícola europeo o las encubiertas imposiciones que sobre comercio de servicios, propiedad intelectual y liberalización financiera proponen los Estados Unidos, por ejemplo, en el marco del TPP.

En el plano financiero, China ejerce una poderosa atracción para necesitadas economías regionales que ven cerradas alternativas de acceso a otras fuentes externas de financiamiento. Sin embargo, se observa que, lejos de alcanzar una pretendida autonomía en el campo financiero, algunos países suramericanos han sólo cambiado de “prestamista de última instancia” y fuente de endeudamiento, comprometiendo recursos naturales como garantía por préstamos concedidos por instituciones chinas. Frente a esta situación parecen quedar pocas opciones como no sean recuperar prácticas de consenso, concertación y convergencia económica que, más allá de la acción de relevantes actores externos, regeneren flujos de comercio, inversión y transferencia tecnológica intra-suramericanos. Por lo tanto, superar el sub desarrollo latinoamericano implica no depositar únicamente en China expectativas y la responsabilidad primaria sobre mejoras en la calidad de procesos productivos regionales, calidad exportadora y agregación local de valor, sino reconocer que las mismas deben ser resultado, en primer término, de decisiones soberanas o producto de sinergias regionales sobre cómo mejor coordinar posiciones para aumentar capacidades de negociación frente a la que será la próxima potencia económica dominante durante el siglo XXI.

¿Una solución a la australiana? Un ejemplo a considerar en el diseño de novedosos enfoques aplicables a las relaciones sino-latinoamericanas lo constituye el reciente acuerdo marco firmado entre China y Australia. En 2014, las partes dieron fin a negociaciones por las cuales Australia se ha de convertir en uno de los grandes proveedores de materias primas de China.

Aprovechando la presencia del presidente chino, Xi Jinping, tras la cumbre del G-20, ambos países anunciaron en Canberra el fin de negociaciones sobre un acuerdo de libre comercio que sería firmado en el transcurso del año 2015. El mismo, permitirá en diez años que el 95% de las exportaciones australianas de alimentos y minerales ingresen con arancel cero a China, en tanto como contrapartida, facilitará el ingreso del gigante asiático a circuitos económicos industriales, financieros y agro-tecnológicos en Australia, países donde ya ocupa la primera posición como inversor externo. Salvando las distancias, cabe preguntarse si sería posible similar acuerdo de liberalización entre China y las economías latinoamericanas o, al menos, las suramericanas; imaginando como superables los desacuerdos intra latinoamericanos o intra suramericanos, e un escenario que varios *thinks tanks* ya evalúan en la región.

Conclusiones.

Es indudable que China se ha convertido en un actor determinante para evaluar el presente y futuro cauce de la inserción económica de ALC en la economía mundial. Al analizar su influencia sobre iniciativas de integración, calidad y cantidad de los intercambios comerciales, tipo y patrón de localización de IED china, sectores prioritarios para la cooperación científica, aportes financieros y formación de alianzas entre empresas tecnológicas, surge con claridad que el “factor China” es considerado central por ALC en la definición de estrategias económicas externas de vinculación y

juega un determinante rol en la organización regional de la producción y exportación de recursos naturales y materias primas.

Pese a la vigencia de un patrón complementario en las relaciones económicas sino –latinoamericanas con aún escaso aporte de intercambios comerciales de carácter intra industrial, la presencia de China en la región ha generado amplios beneficios traducidas en incorporación de valor en el terreno productivo, exportador, fiscal, logístico, aduanero, y científico-técnico; asimismo, ha coadyuvado para mejorar el clima general de negocios en ALC.

No obstante, el cuadro general de vínculos establecidos basado en el intercambio de materias primas regionales a cambio de manufacturas chinas, suscita debates y no pocas críticas a nivel político, económico, y de actores sociales (empresarios, sindicatos y organizaciones profesionales) sobre cuán positivo puede ser para la región sostener un tipo de vinculación que refuerce su posición como “proveedor periférico” de la –hasta hoy- segunda economía mundial. Para atenuar estas críticas es necesario reconsiderar que la principal responsabilidad en la agregación de valor y empoderamiento productivo-exportador en economías con alta dotación de recursos naturales, recae en las mismas economías y no en sus socios externos; lograr escalamientos y eslabonamientos productivos en cadenas de mayor valor, puede ser subsidiariamente apoyado por aportes exógenos, pero es esencialmente resultado de estrategias y decisiones nacionales.

Considerando estas aseveraciones, ALC puede seguir aprovechando los dividendos del crecimiento y demanda chinas de recursos naturales y materias primas, reorientando las rentas obtenidas hacia sectores con mayor componente tecnológico; de esta forma, China no sólo consolidará su posición como un actor económico extra regional relevante para ALC, sino como un “socio para el desarrollo” regional.

Bibliografía:

-COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL), 2012, *La República Popular China y América Latina y el Caribe: Diálogo y cooperación ante los nuevos desafíos de la economía global*, Santiago de Chile, Naciones Unidas.

-CESARIN, Sergio y MONETA, Carlos, 2012, *Tejiendo redes. Estrategias de Empresas Transnacionales (ETNs) Asiáticas en América Latina*, EDUNTREF, Buenos Aires.

-Documento del gobierno chino sobre la Política de China hacia América latina y el Caribe, 2008, Beijing

- DUSSEL PETERS, Enrique (Coordinador), 2014, *La inversión extranjera directa de China en América Latina. 10 casos de estudio*, Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China (RED ALC-CHINA), México, Publicación on line.

- ESTEVADEORDAL, A., coord., MESQUITA MOREIRA, M., coord. y KAHN, T., coord., 2014, *LAC investment in China. A new chapter in Latin America and the Caribbean-China relations*, Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Washington DC.

- ROSALES, Osvaldo y KUWUYAMA, 2012, *China y América Latina y el Caribe. Hacia una relación económica y comercial estratégica*, (CEPAL), Marzo.

- WORLD BANK and Development Research Center of the State Council, 2012, *CHINA, 2030, Building a Modern, Harmonious and Creative high-income society*, Washington DC.

CITAS BIBLIOGRÁFICAS:

⁰ A los fines del presente trabajo, haré referencia a América Latina y el Caribe como un agregado geográfico desde México hasta Argentina; específicamente haré mención a Suramérica para diferenciar ambos sub sistemas de vínculos con China.

⁽²⁾ El premier Shinzo Abe realizó en julio de 2014 una gira de 11 días de duración por México, Colombia, Chile, Trinidad y Tobago y Brasil; en Trinidad y Tobago presidió una cumbre Japón-CARICOM. Y llegó a Brasil para firmar acuerdos económicos con la séptima economía mundial sólo unos días después que estuviesen allí los presidentes Xi Jinping y Vladimir Putin.

⁽³⁾ El Primer ministro de la India Narendra Modi y el presidente Putin participaron de la reunión cumbre del Foro BRICS en la ciudad de Fortaleza, Brasil.

⁽⁴⁾ En el período 2002 a 2010, según datos de la CEPAL, ALC registró una reducción de la pobreza del 43,9% al 31% de la población.

⁽⁵⁾ Ver: ROSALES, Osvaldo y KUWAYAMA, Mikio, 2012, *China y América Latina y el Caribe. Hacia una relación económica y comercial estratégica*, Santiago de Chile, marzo.

⁽⁶⁾ Con U\$S 72.300 millones, en 2013, China ocupó la tercera posición mundial en emisión de IED, según la UNCTAD.

